

FUEGO QUE ENCIENDE OTROS FUEGOS

EL ESPÍRITU APOSTÓLICO JORDANIANO

P. Milton Zonta SDS
Superior General



SOCIEDAD DEL DIVINO SALVADOR - SDS
Carta Pastoral a los salvatorianos
8 de diciembre de 2023



*“Examina al menos una vez a la semana
a ver si prevalece el ESPÍRITU APOSTÓLICO
en toda la Sociedad;
si ves que está ausente,
reza con todas tus fuerzas y lleno de santo celo,
introdúcelo en todas partes...”*

Beato Francisco Jordán - DE I, 197

TABLA DE CONTENIDO

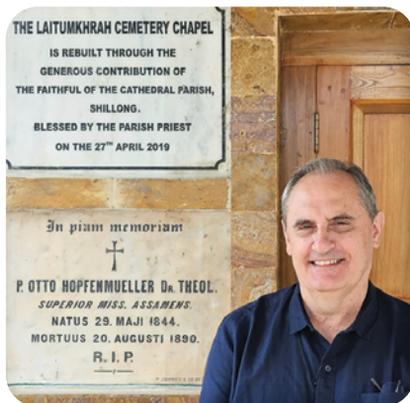
Introducción	3
Personas de vida orante	7
Caminar siempre según el Espíritu	11
La identidad y sentido de pertenencia	15
La fuerza del testimonio	19
Formarse continuamente para la misión	23
El incansable celo apostólico	27
Transparencia y rendición de cuentas	31
Vivir de modo pascual	35
La humildad, la fuerza que evangeliza	39
Pobreza como perla preciosa	43
Conclusión	49

FARO LUMINOSO

FUEGO QUE ENCIENDE OTROS FUEGOS

El espíritu apostólico Jordaniano

1. Queridos cohermanos, reciban un cordial saludo en Jesucristo, nuestro Divino Salvador. Les escribo esta carta desde el inmenso país de la India, donde estoy visitando a los cohermanos que viven en el país más poblado del mundo. La India, como sabemos, es un arquetipo altamente significativo de la misión salvatoriana. Puesto que en estas tierras lejanas se puso en práctica el carisma misionero que ardía en el corazón del Beato Francisco María de la Cruz Jordán. Ya siendo estudiante de teología tenía una lista de testigos de un gran celo apostólico que le servían como fuente de inspiración en su camino vocacional. Él quería mantener encendido en su corazón el fuego ardiente y luminoso del profeta Elías, de Juan Bautista, de Paulo de Tarso, de Francisco Javier y tantos otros. Más tarde, tomó como suyas estas anotaciones de San Gregorio: *“El que no arde, no enciende a otros.”* (DE I,186), incluso la cita de San Crisóstomo: *“Un solo hombre inflamado por el celo de la fe es suficiente para corregir a todo un pueblo.”* (DE I,200) y la consigna de San Ignacio: *“Vayan en nombre del Señor e inflamen a todos”* (DE II,21).



P. Milton Zonta SDS
Superior General

2. De hecho, quienes conocieron al Beato Francisco Jordán, a menudo acudían a la imagen del FUEGO para describir

su vida espiritual y su pasión por la evangelización. Otros se refie en a su determinación y su anhelo para que la Casa Madre se convirtiera en “**una escuela para ser apóstoles.**” Ahí, el Fundador solía entusiasmar a los jóvenes con estas palabras: “*Hemos sido llamados al apostolado. Hemos sido llamados para anunciar la Palabra de Dios (...) ¡Con qué fuerza trabaja un apóstol lleno de caridad!*”¹ Además, a través las inúmeras cartas, que escribió a los misioneros, hacía recomendaciones de este tipo: “*Sea un verdadero apóstol para toda aquella gente pobre...*”² “*Que todos ustedes sean verdaderos apóstoles de Jesucristo.*”³ Esta dimensión apostólica-misionera es la que él más quería reavivar en la Iglesia. Por eso el fuego por él encendido, se propagó por todo el mundo y sigue ardiendo hasta hoy. Se trata de un fuego nuevo que tiene el dinamismo de este lema espiritual ignaciano: “*un fuego que enciende otros fuegos.*” Un fuego que quema el corazón, que transforma la vida e impulsa a llevar a Jesucristo a las distintas realidades de nuestro tiempo, con coraje, creatividad y decisión.

3. Sin embargo, presumo que estamos todos de acuerdo que a veces nuestro ardor apostólico (personal y comunitario), parece colapsarse, reducirse o volverse tibio. En los lugares donde esto sucede, la vocación salvatoriana, como consecuencia, pierde su fuerza evangelizadora, se cierra en sí misma y se enferma. Con el deseo de que nuestro servicio apostólico se vuelva cada vez más vida auténtica que contagie a otros, quisiera ofrecerles esta reflexión sobre el tema de la **vocación apostólica**, como

1 JORDAN, Francisco. Alocución Capitular, 4 de junio de 1897

2 JORDAN, Francisco. Carta al P. Felix Bucher, 13 de septiembre de 1894

3 JORDAN, Francisco. Carta a los cohermanos de St. Nazianz, EEUU, 24 de mayo de 1899

un valor irrenunciable de nuestra misión en y con la Iglesia. Entre los diversos contenidos de las “ALOCUCIONES del FUNDADOR”, he seleccionado sus principales **interpelaciones apostólicas**, para que nos ayuden a conformar nuestro pensar, sentir y vivir hoy en día.

4. Estos contenidos, agrupados en 10 TEMAS, apuntan a lo esencial de nuestra vida salvatoriana, o sea, a la espiritualidad apostólica que es el aceite que nos hace vivir apasionados por el Evangelio y mantiene encendido el fuego de nuestra misión. En el proceso de escribir esta reflexión, me acordé de diversos encuentros de diálogo que tuve con grupos de escolásticos salvatorianos. Se trata de jóvenes provenientes de las más diversas culturas, visiones y experiencias eclesiales, pero todos igualmente sedientos de coherencia y autenticidad apostólica. Esto es también lo que me inspiró a escribir esta carta, imaginándome a tres jóvenes salvatorianos (*Felipe, Santiago y Mateo*), respondiendo y comentando las **interpelaciones apostólicas del Fundador**. Les aseguro que vale la pena conocer lo que piensan estos jóvenes y muchos otros más que desean seguir las huellas del Beato Francisco Jordán.. Sin embargo, lo que más deseo es que cada salvatoriano sienta dentro de sí, este desafío de no dejar sin respuestas ninguna de las “provocaciones del Fundador”, y de profundizar la riqueza de su espiritualidad y la invitación continua a “*caminar tras las huellas de los santos apóstoles.*”⁴

4 JORDAN, Francisco. Regla de 1882, cap. III, p. 23



PERSONAS DE VIDA ORANTE



- *“Lo que es muy importante para el apostolado, para cumplir nuestra altísima tarea, es la oración. ¡No se equivoquen! ¡Si quieren hacer honor a su misión, si quieren ser apóstoles, si quieren tener éxito, sean hombres de oración!*⁵ *Nuestro tiempo necesita de hombres de oración.*
- *¿De qué sirve trabajar, luchar, hablar y escribir, si Dios no viene en nuestra ayuda?*⁶
- *¿De qué sirve todo lo demás, como sufrimientos, trabajos, proyectos e intenciones de convertir a todo el mundo, si ustedes no se hacen santos?*⁷
- *¿Creen que San Francisco Javier habría logrado tanto, si hubiera limitado al mínimo sus meditaciones y oraciones?”*⁸

5 JORDAN, Francisco. Alocución Capitular, 5 de enero de 1900

6 JORDAN, Francisco. Alocución Capitular, 15 de julio de 1898

7 JORDAN, Francisco. Alocución Capitular, 20 de abril de 1894

8 JORDAN, Francisco. Alocución Capitular, 2 de diciembre de 1898

5. Qué importante es para mí escuchar al Fundador remarcar que la oración es vital para el salvatoriano. Más aún, hacernos comprender que en nuestro camino vocacional no hay contradicción entre la acción y la oración. Nuestra acción apostólica, por más importante que sea, sin la dimensión mística, se convierte en un mero activismo o una simple filantropía. Por supuesto, el Fundador no lo dice, pero el camino para volverse “personas de oración,” lo encontramos principalmente en el modelo de vida orante, que él y los salvatorianos de la primera hora, nos han enseñado con sus palabras y con su ejemplo. La vida de oración de los primeros misioneros, aunque marcada por unas cuantas horas o ejercicios de piedad, no se quedaba reducida a un tipo de pietismo propio de su tiempo. De suerte que, por testimonio recibido, nos sentimos estimulados a potenciar la espiritualidad del servicio apostólico – al modo propuesto por San Ignacio – de rezar siempre y en todas partes. Tal vida espiritual supone un modo de oración ininterrumpida, de contemplación en la acción, de estar totalmente unidos a Jesucristo y completamente insertos en el mundo con Él. En otras palabras, la acción apostólica ha de ser reflejo de lo que uno lleva dentro.



SANTIAGO

6. Al escuchar las palabras de nuestro querido Fundador, se me vino a la mente que, en la mayoría de nuestras casas salvatorianas aún ocupa un lugar central el modo de rezar de la tradición monacal, es decir, el rezo de la liturgia de las horas en algún momento del día. Aunque soy joven ya me he dado cuenta de que este modo de rezar cuando no es



MATEO

acompañado de la lectura orante de la Biblia puede volverse muy insuficiente. Lo que ocurre a menudo es que se oigan las palabras con los oídos y se pronuncien las oraciones con los labios, pero el corazón esté completamente ausente. Mientras que, si la oración llega al corazón, purifica el corazón, y con eso hace más rica nuestra experiencia de fe. Al pasar el Evangelio al corazón – así decía mi maestro de novicios – nos ayuda a vivir la fe desde dentro, transformando los criterios, las actitudes y sentimientos, para que nos identifiquemos con las palabras y gestos de Jesús, nuestro Salvador.

***¡NO SE EQUIVOQUEN!
¡SI QUIEREN HACER HONOR A SU MISIÓN,
SI QUIEREN SER APÓSTOLES,
SI QUIEREN TENER ÉXITO,
SEAN HOMBRES DE ORACIÓN!***

7. Para mí está también claro que ya no podemos contentarnos con un encuentro de oración con Dios de una hora al día. Naturalmente que el rezar la liturgia de las horas es importante y necesario, pero Dios, nuestro Padre, no habita solo en la capilla. Por eso me alegra que el Fundador nos haya motivado a “ser hombres del espíritu”, capaces de encontrar a Dios en la vida de las personas, en nuestra actividad apostólica, en los acontecimientos grandes y pequeños. He conocido a salvatorianos que inician la jornada con un momento de



FELIPE

silencio mientras leen y meditan las lecturas de la liturgia del día. Algunos de nosotros, incluso, lo hacemos utilizando los medios digitales como una herramienta para nuestra meditación cotidiana. Estas nuevas tecnologías son un recurso imprescindible de nuestro tiempo y no podemos estar ajenos a la gran diversidad de maneras y preferencias que alimentan el espíritu, que ayudan a recobrar las fuerzas perdidas y nos renuevan interiormente para emprender la tarea evangelizadora. En todo caso, si de algo podemos estar seguros es de que sin vida espiritual profunda no se puede prestar ningún servicio apostólico.



CAMINAR SIEMPRE SEGÚN EL ESPÍRITU



- *“Debemos invocar de una manera especial al Espíritu Santo a fin de que seamos una sola cosa, a ejemplo de los apóstoles unidos en el Espíritu Santo, formando un solo corazón.*
- *¿Cómo podremos trabajar como hombres apostólicos si no recibimos el auxilio del Espíritu Santo? (...)*
- *¿Qué pretendemos hacer si no disponemos de la luz de lo alto para reconocer a los enemigos, si no tenemos fuerzas para resistirles?*
- *¿Qué queremos llevar a cabo si no estamos unidos?*
- *¿Qué podrá hacer un pequeño ejército contra tantos enemigos, si sus filas no son fuertes y unidas?”⁹*

9 JORDAN, Francisco. Alocución Capitular, 11 de junio de 1897



MATEO

8. Si queremos ser verdaderamente justos con nuestro Fundador y comprender sus interrogantes, conviene recordar que él es hijo de su época. Por ejemplo, él siempre recomienda un modelo único de comunidad en base a la observancia de las reglas. Y como sabemos, un incontable número de salvatorianos han sido formados en este camino de perfección que ha funcionado por mucho tiempo. Un modelo de observancia que ha producido frutos de santidad y grandes ejemplos de vida apostólica. Sin embargo, por lo que vemos en nuestros tiempos – movidos por la renovación del Concilio Vaticano II – la fuerza de la vida de comunidad apostólica no reside tanto en la observancia de las normas o la disciplina, sino que se inspira y se sostiene en una vida enraizada en Jesucristo. Por otra parte, no deja de ser sorprendente que el padre Fundador subrayara que aprendiéramos a invocar al Espíritu Santo. De hecho, es el Espíritu Santo, muchas veces olvidado en nuestras oraciones, quien es la fuente de la verdadera comunión y quien nos conecta con las enseñanzas del Evangelio en cada tiempo y lugar. En otras palabras, la fuerza motora debe venir del Espíritu Santo que transforma la vida de las personas, puesto que no habrá nunca misión sin la ayuda del Espíritu Santo.

**¿CÓMO PODREMOS TRABAJAR
COMO HOMBRES APOSTÓLICOS
SI NO RECIBIMOS EL AUXILIO
DEL ESPÍRITU SANTO?**

9. Me gusta mucho pensar que somos provenientes de distintas naciones y de los más variados idiomas y culturas. Esta multiculturalidad es indudablemente una riqueza muy significativa de nuestra identidad como salvatorianos. Sin embargo, sería ilusorio pensar que bastan nuestras fuerzas para alcanzar la unidad que pretendemos. El don de la unidad, del cual habla el Fundador, es una gracia que solo el Espíritu Santo nos puede traer a fin de hacer más creíble el mensaje evangélico. Por otra parte, no podemos ser incautos y subestimar el poder del maligno que actúa en medio de nosotros. Es tan verdad, que a menudo duele comprobar en nuestras comunidades, como explicó el Papa Francisco, que a veces se dan: “...*diversas formas de odio, divisiones, calumnias, difamaciones, venganzas, celos, deseos de imponer las propias ideas a costa de cualquier cosa, y hasta persecuciones que parecen una implacable caza de brujas.*”¹⁰ Si no reconocemos este poder del mal del que habla el Fundador, estaremos expuestos al engaño y la mediocridad. El otro día, alguien en la comunidad hablaba exactamente de eso: intensificar entre nosotros la vigilancia y combatir la tentación de la mundanidad, invocando el auxilio del Espíritu a través de un vigoroso sentido apostólico a la hora de rezar y evangelizar juntos.



FELIPE

10. Creo que se podrían resumir las palabras del Fundador en lo siguiente: estamos llamados a “*trabajar como hombres apostólicos*” con la fuerza del Espíritu Santo. Para mí, esto es más que suficiente para llevarme a pensar que no somos superhombres, ni tampoco somos meramente “compañeros de trabajo”. Antes que

10 FRANCISCO. *Evangelii Gaudium*, n° 100



SANTIAGO

nada, somos “personas de fe” que hemos escuchado la llamada para seguir a Jesucristo. El Espíritu Santo es el protagonista de la misión. Es Él quien nos guía en el camino de seguir unidos en la diversidad y realizar la misión apostólica en unidad y complementariedad. Además, el Fundador nos advierte sobre la tentación que habitualmente se presenta como una trampa en la vida apostólica. Es decir, pensar que los resultados solamente dependen de nuestra capacidad de hacer y de programar. Todavía, mucho más grave aún, es: si contagiados por el “virus del individualismo”, pasamos a proceder totalmente aislados de los demás. Con mucha tristeza, puedo decir que he conocido este anti-testimonio de salvatorianos que actúan sin comunión, en relaciones de competencia y excesiva búsqueda de éxitos personales. Por eso, me consuela que el Fundador venga a recordarnos que la misión no es obra de “individuos”. La misión se realiza en comunión. Y, por eso: que, sin “la luz de lo alto” no realizaremos nada sólido y duradero en el servicio apostólico a que fuimos elegidos. ¡El Espíritu Santo es el que da fecundidad a nuestro apostolado!



LA IDENTIDAD Y SENTIDO DE PERTENENCIA



- *“¿Reflexionen y examinen bien su vocación, a qué vocación han sido llamados, a qué han venido!*
- *¿A qué has venido? ¡Pregúntate eso a menudo! ¿A qué viniste, a qué Sociedad viniste?*
- *¿Qué fin te fijaste? ¿Qué significa, dejarlo todo y seguir a Cristo?¹¹*
- *Nuestra tarea principal es que sigamos al Salvador... Si nos distinguimos por el nombre del Divino Salvador, en ese caso (...) ¿no creen que precisamente por eso deberíamos esforzarnos muchísimo por imitar al Salvador del mundo?”¹²*

11 JORDAN, Francisco. Alocución Capitular, 4 de febrero de 1898

12 JORDAN, Francisco. Alocución Capitular, 22 de diciembre de 1899

11. Muy interesante esta llamada de atención de que necesitamos “*reflexionar y examinar*” bien nuestra vocación. Por un lado, puesto que la decisión de abrazar la vocación para la vida apostólica salvatoriana no es un camino evidente. Y, por otra parte, nos sirve como una alerta para no caer en la tentación de acomodarnos a una vida salvatoriana sin vitalidad espiritual. No se puede vivir la identidad salvatoriana simplemente como si fuéramos socios de un club o algo semejante. Por eso, la familiaridad con Jesús en la oración personal y en la Eucaristía es la condición primordial de quienes estamos llamados para la vida apostólica salvatoriana. Nuestra opción de vida a dejarlo todo y seguir a Cristo requiere continua reflexión, acompañamiento y oración. A menudo me gusta ver en nuestras casas el ícono del Divino Salvador, ya que es Él quien inspira y orienta todo lo que somos y hacemos y explica el contenido de nuestro mensaje. Dichoso el salvatoriano que sepa vivir su pertenencia a la Sociedad con alegría y reconozca en la vida de comunidad fraterna su identidad, porque se volverá más y más una persona fascinante y capaz de una gran fecundidad espiritual.



FELIPE

12. Para mí es muy importante que seamos formados con esta conciencia de que somos una Sociedad que tiene una manera propia y original de misión apostólica. De tal forma que es imposible vivir la vocación salvatoriana de una manera neutra o libre, sino desde la identidad de personas consagradas al apostolado. En la teología de la vida religiosa se explica esta forma en base de tres elementos íntimamente unidos e integrados. Estos elementos son: la vida espiritual (mística),



SANTIAGO

la vida fraterna (comunidad) y la vida de servicio a los demás (apostolado).¹³ Estos tres elementos constituyen la clave para llevar adelante esta misión de ser discípulos misioneros de Jesucristo, dándolo a conocer a todos los pueblos y en todos los lugares. Estoy convencido que sin tener presentes estos elementos que definen nuestro estilo apostólico, por más eficientes que sean nuestras obras, no pasan de ser acciones administrativas en base a un criterio de auto conservación. Sobre este tema, merece la pena recordarnos del consejo del Fundador, que el P. Pancracio Pfeiffer acostumbraba a mencionar: *“Pueden organizar todo lo que quieran, pero si la gente no tiene el espíritu, todo será en vano”*.¹⁴

**¡REFLEXIONEN Y EXAMINEN BIEN
SU VOCACIÓN,
A QUÉ VOCACIÓN HAN SIDO LLAMADOS,
A QUÉ HAN VENIDO!**

13. No sé lo que piensan ustedes sobre el aspecto de la orientación apostólica que recibimos del Fundador. Pero, para mí, en ningún momento él nos ha dicho QUÉ es lo que debemos hacer, sino más bien él enfoca CÓMO debemos vivir la particularidad de nuestra vocación apostólica en los distintos contextos y lugares. Por eso, el discernimiento sobre los medios



MATEO

13 La Vida Religiosa Apostólica encuentra su inspiración original en este fragmento del Evangelio: *“...Él llamó a su lado a los que quiso. Ellos fueron hacia él, (...) estuvieron con él, y para enviarlos a predicar...”* (Mc 3, 13 – 14)

14 PFEIFFER, Pancracio. Intercambio de Ideas, p. 336

apostólicos a emplear por nosotros los salvatorianos – así decía nuestro maestro de novicios – es una tarea indispensable y obligatoria. Es decir: somos continuamente instigados a examinar la real identidad de las obras salvatorianas, para ver si están en conformidad con la visión apostólica del Fundador. En ningún lugar el nombre “**salvatoriano**” debería representar tan solamente una simple denominación. ¡Qué dicha sería, si nuestras obras que llevan el nombre “**Divino Salvador**” tuvieran como su finalidad primera, ayudar a las personas a CONOCER al único Dios Padre, revelado en las palabras y gestos de Jesucristo! Es cierto, que cambian los tiempos y siguen transformándose, pero este será siempre un elemento esencial e ineludible de nuestra vocación y de toda acción apostólica salvatoriana.



LA FUERZA DEL TESTIMONIO



- *“¡Nuestra vocación consiste en que trabajemos para que todos conozcan al Dios verdadero y a aquel que ha enviado, Jesucristo! (...) Y como ya he dicho varias veces: en primer lugar, con el ejemplo y después con palabras.*
- *¿Cómo podrá el párroco de alguna Iglesia incentivar al pueblo, si no predica con el ejemplo?*
- *Si el ejemplo contradice las palabras, ¿cómo podremos hacer algo?¹⁵*
- *Además ¿cómo van a ser la sal y la luz del mundo si precisamente beben en el espíritu del mundo, y ustedes mismos han caído ahí?”¹⁶*

15 JORDAN, Francisco. Alocución Capitular, 11 de marzo de 1898

16 JORDAN, Francisco. Alocución Capitular, 22 de marzo de 1901

14. Innumerables veces he leído pasajes del Fundador explicando la metodología apostólica salvatoriana con estas palabras: “*en primer lugar, con el ejemplo y después con palabras.*” Al mismo tiempo todos conocemos en la historia de la Iglesia una larga lista de hombres y mujeres de Dios que han tomado en serio este modo de evangelizar con la propia vida. En nuestra Sociedad se dan estas “personas-signos” que han señalado y siguen señalando la santidad apostólica del Fundador. Hablo de aquellos Salvatorianos que han dado a conocer al Divino Salvador, no en teoría, sino con el testimonio ejemplar de la propia vida. Además, al momento de describir la vida del Fundador, muy a menudo viene señalada esta clave de la credibilidad de sus gestos, siempre marcados por la humildad, la sencillez, la cercanía y la coherencia. ¿Cómo no tener en cuenta esta enseñanza hoy que vivimos inmersos en la cultura de las imágenes? En los tiempos actuales, mucho más que por palabras, nuestro apostolado necesita hacer vivo el mensaje del Evangelio. No hay otro camino mejor, si queremos dar frutos tal como hicieron los apóstoles.



MATEO

**(...) Y COMO YA HE DICHO VARIAS VECES:
EN PRIMER LUGAR,
CON EL EJEMPLO
Y DESPUÉS CON PALABRAS.**

15. Cuando leemos con atención a nuestro Fundador no es difícil entender que el apostolado no es solo un conjunto de tareas sin ninguna conexión con la vida del que evangeliza. Para

decir la verdad, mucho más que saber de las técnicas utilizadas o del resultado de nuestras obras, la gente prefiere escuchar a los testigos. La gente, dijo el Papa Francisco: *“tiene sed de autenticidad (...) Exige a los evangelizadores que le hablen de un Dios a quien ellos conocen y tratan familiarmente como si lo estuvieran viendo”*.¹⁷ Todo eso me lleva a pensar cuán hermoso se vuelve el testimonio silencioso de nuestro modo de orar, de convivir como hermanos en comunidad y de una profunda disponibilidad ante las necesidades de las personas. La gente espera ver y encontrar en nosotros personas que hablan de Jesucristo por medio de la autenticidad del ejemplo, palabras y gestos: Salvatorianos reconocidos, no por la cantidad de obras llevadas a cabo, sino por la calidad de su vocación y la solidez de su compromiso con el carisma del Beato Francisco Jordán.



FELIPE

16. En una entrevista, el Papa Francisco ha indicado lo que él espera de los religiosos: *“¡Sean testimonio de un modo distinto de hacer, de actuar, de vivir! De que es posible vivir de un modo distinto en este mundo...”*¹⁸ Muchas veces por sublimes que sean nuestras intenciones apostólicas, siempre se dará el riesgo de instalarse en la mediocridad, en una vida cómoda y una rutina apostólica. Sin testimonio, ¿cómo podremos hacer algo en la misión?, indica el Fundador. De hecho, ¿cómo queremos transmitir el Evangelio, sin combatir el “espíritu del mundo” que entra en todas partes, incluso en nuestra Sociedad?



SANTIAGO

17 FRANCISCO. Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, n° 150

18 SPADARO, Antonio, “¡Despierten al mundo!”. Coloquio del Papa Francisco con los Superiores Generales, en: *La Civiltà Cattolica*, p. 165 (2014/I), 5

El Fundador nos sugiere meditar en las imágenes del Evangelio sobre la sal y de la luz, porque sin la sal de la misión apostólica somos insípidos y decae sin ímpetu espiritual. Es decir, seremos Salvatorianos sin ardor en la oración, sin entusiasmo por la misión, sin pasión por el carisma recibido. El ejemplo y el anuncio van siempre juntos, decía mi director espiritual, pues son como dos pulmones necesarios y complementarios que ayudan a llenar de oxígeno nuestra misión de apóstoles en el mundo.



FORMARSE CONTINUAMENTE PARA LA MISIÓN



- *“¡Así que les amonesto a todos (...) a fin de que aspiren a la perfección hasta su último aliento! ¡No progresar significa retroceder! Que cada uno se examine a sí mismo, a fin de ver si está progresando o no.*
- *¿Qué pasa si comienzas a descuidar la tarea de la perfección?*
- *¿Tienen algún motivo a fin de no progresar? (...) Progresar siempre en el camino de la perfección hasta la muerte!”¹⁹*

19 JORDAN, Francisco. Alocución Capitular, 15 de abril de 1898

17. Al escuchar estas interpelaciones, me doy cuenta de que la cuestión de formarse continuamente, no es simplemente un tema de moda. Todo lo contrario: esta llamada a crecer y corresponder al don de la vocación recibida, es siempre actual. Resulta siempre un error pensar que, al terminar los estudios académicos, ya tenemos todo para enfrentar los retos de nuestra consagración y del servicio apostólico. Desafortunadamente he conocido algunos Salvatorianos que son así. Ellos pretenden saberlo todo, pero sin nunca volver a los contenidos del carisma. Con todo, las consecuencias de esta postura de no actualizar su formación continuamente, las conocemos bien, o sea, la vida se aleja progresivamente del ideal y del sentido de pertenencia, con actitudes de apatía, de rutina y de aburrimiento. Formarse para evangelizar “*desde el noviciado, hasta el último aliento*”, nos diría hoy el Fundador. Para él la formación no se restringía a un periodo de la vida, sino que era de por sí permanente. En este sentido, es muy cierta la afirmación de que la formación es como la respiración y que el no formarse continuamente significa: deformarse.



FELIPE

18. Estaba pensando en estas palabras: “*que cada uno se examine a sí mismo.*” ¿Cuántas veces olvidamos que somos los primeros interesados y responsables de nuestra propia formación? La súplica del Fundador es, que no desperdiciemos las circunstancias de la vida ordinaria, y, por supuesto, también las extraordinarias, como oportunidades de formación. Además, conviene recordar que formarse continuamente no consiste en algunas intervenciones ocasionales, como hacer



SANTIAGO

cursos de teología y/o tratar temas de espiritualidad salvatoriana. Seguramente, el Fundador estaría muy de acuerdo con lo que llamamos hoy “una cultura de formación permanente.” Pues, si queremos vivir verdadera y seriamente nuestra vocación, es necesario, en las distintas etapas de nuestra existencia, dejarnos interpelar por Dios y dejarnos modelar por Él. Y ¡hay tantas ocasiones para eso, partiendo de nuestras experiencias personales, en las actividades y responsabilidades en la comunidad, en la liturgia diaria y hasta en las fatigas apostólicas!

**¡ASÍ QUE LES AMONESTO A TODOS (...)!
¿QUÉ PASA SI COMIENZAS A DESCUIDAR
LA TAREA DE LA PERFECCIÓN?**

19. Yo nunca había pensado que, cuando descuidamos o dejamos de invertir en nuestra formación, esto no significaba solamente haber desaprovechado ocasiones de crecimiento. Aún más: nunca pensé que nos podría reportar gran daño en nuestra vida. Pero parece que el Fundador no pensaba así, sino que para él, la ausencia de formación nos lleva indefectiblemente marcha atrás en nuestra vida espiritual y de apostolado. Al mencionar este dicho clásico: “*no progresar significa, retroceder,*” lo que hace es reiterar su pensamiento de que, el no crecer en nuestra vocación, no significa simplemente que nos quedamos parados, sino que retrocedemos. A partir de ahí, llegamos a la conclusión de que la formación salvatoriana es algo dinámico,



MATEO

vivo, en continuo progreso. Sin esta perspectiva, seguiremos enquistados en el apostolado del “siempre se ha hecho así”, y eso no nos permitirá crecer. En definitiva, si nuestra vida apostólica no es aprendizaje permanente, “*la vida será una frustración continua*”, como lo afirma el profesor Cencini.²⁰ ¡No hay un punto intermedio!

20 CENCINI, Amedeo. *¿Creemos de verdad en la Formación Permanente?*, Sal Terrae, 2013, p. 9



EL INCANSABLE CELO APOSTÓLICO



- *“Hemos sido llamados para trabajar por la salvación de las almas. ¿Como podríamos trabajar sin tener celo alguno?”*
- *¿Cómo queremos ejercitar en nosotros el celo por las almas? (...)*
- *¡Estudien toda la vida! También deben ser “fuego”, y si no son como la sal de la tierra, en ese caso tampoco pueden ser “luz del mundo.” (...)*
¿Para qué servirá la sal de la tierra, si la sal se vuelve insípida?
- *Y ¿en qué se convierte un religioso, especialmente un sacerdote, si él ya no es sal de la tierra, y ya no es luz del mundo?”²¹*

21 JORDAN, Francisco. Alocución Capitular, 29 de abril de 1898

20. Es muy inspirador pensar en nuestro Fundador como una persona impregnada de gran celo apostólico. Dado que esta es una de las características que mejor describen su personalidad. Lo que se habla de él, en nada se parece a un funcionario de escritorio que denota monotonía o falta de compromiso. En realidad, se trata de todo lo contrario. En su experiencia de fe, la sublimidad del conocimiento de Jesucristo, lo ha convertido totalmente en un fuego apostólico con un incesante deseo de “salvar a todos” y llegar a todos los lugares. Su historia de vida



SANTIAGO

nos hace ver que el mandato del Evangelio “*Vayan y hagan discípulos todos los pueblos*” (Mt 28,19) no está agotado, y nos sigue comprometiendo a todos, a ser apóstoles misioneros de Jesucristo. Él nos invita a ser personas totalmente al servicio de los demás, semejante al fuego que no calienta para sí mismo, ni la sal que no se da sabor a sí misma o como la luz que tampoco se ilumina a sí misma. A lo que alude el Fundador está claro: no dejemos que nos roben este núcleo esencial de poner intensidad y pasión apostólica en nuestras vidas, porque como él mismo dijo: “*quien no arde, no puede incendiar.*”²²

**HEMOS SIDO LLAMADOS PARA TRABAJAR
POR LA SALVACIÓN DE LAS ALMAS.
¿COMO PODRÍAMOS TRABAJAR
SIN TENER CELO ALGUNO?**

22 JORDAN, Francisco. Alocución Capitular, 6 de mayo de 1898

21. Yo estaba pensando en este ambiente digital y globalizado en el que vivimos hoy. En tal contexto se ha vuelto muy normal hablar sobre distintas formas de pensar y de realizar la misión apostólica. Sin embargo, más importante que los medios utilizados, es tener actualizado y permanente el espíritu misionero-apostólico del Fundador. Es decir, el entusiasmo misionero que se desata en el corazón de cada persona que se ha encontrado con Jesucristo. He conocido a muchos salvatorianos cuya edad cronológica en nada disminuye su entusiasmo apostólico. Sin embargo, también he conocido a otros que sufren de un tipo de “envejecimiento” que puede llegar en cualquier momento de la existencia. En concreto: se trata del desencanto y de la resignación que domina y atrapa todo. Cuando esto sucede, en lugar de reinar la pasión por la misión-apostólica, lo que se observa es el desarrollo de una vida mediocre y sin aspiraciones. No es esta la actitud apostólica de la que habla el Fundador. Él nos invita a tener los ojos abiertos para las situaciones humanas que piden la presencia salvatoriana, así como atención a los contextos geográficos que necesitan de nuestra proximidad, acogida y servicio apostólico.



MATEO

22. Me hace ruido en el corazón esta invitación del Fundador: “*estudien toda la vida!*” Me encanta que el Fundador haya subrayado la necesidad del estudio de la teología como fundamento del apostolado. De hecho, sin una formación sólida en la fe y del carisma, el apostolado se vuelve simplemente una planificación o una actividad con estilo autorreferencial. Así que, nuevamente somos instigados a presentar



FELIPE

los contenidos de la fe en un modo convincente y con los mejores recursos a nuestra disposición. Sin embargo, debemos estar atentos para que el “estudien toda la vida”, no se vuelva puramente un cultivo de la dimensión intelectual, como una especie de narcisismo, que consiste en vivir para sí mismo. La actualización teológico-pastoral es una herramienta que ayuda a no caer en la superficialidad. Además, su objetivo no puede ser otro que el de poner a Jesucristo como centro de nuestra vida, como el punto de referencia de la misión de evangelizar, ante los desafíos de la humanidad y de la Iglesia en nuestros tiempos.



TRANSPARENCIA Y RENDICIÓN DE CUENTAS



- *“Imaginémonos que a cada uno de nosotros se nos hace esta intimación: da cuenta de tu administración. (...) En todas partes tienes obligaciones.*
- *Repásalas y pregúntate: ¿puedo dar cuentas de verdad de ellas? (...) Cuantos más deberes uno tenga, tanto más debe preguntarse: ¿puedo dar cuentas de ello?*
- *¿He usado bien el tiempo, he hecho el bien que podía haber hecho? (...)*
- *¿Cómo has administrado dicho cargo, tu posición, cómo has administrado tus talentos, tu tiempo, los medios, en breve: todo lo que el buen Dios te ha dado?”²³*

23 JORDAN, Francisco. Alocución Capitular, 11 de noviembre de 1898

23. Una vez tras otra en repetidas ocasiones, de manera fuerte y categórica, el Fundador ha subrayado que los recursos de la Sociedad son instrumentos para cumplir su finalidad apostólica.²⁴ En el noviciado aprendemos que todos debemos dar cuenta de la buena utilización de los recursos en el ejercicio de nuestra misión apostólica. Sin embargo, ¡cuántas oportunidades desperdiciamos cuando no hacemos un discernimiento sobre la utilización de los bienes! Conviene recordarnos que nosotros no somos los dueños de todo lo que tenemos, sino administradores de lo poco o de lo mucho que la comunidad tiene a su disposición. Hasta pudiera parecer raro, pero, en general, para nosotros, los más jóvenes, este aspecto del uso de los bienes llega a ser muy importante. Para comprobarlo, basta observar que en los lugares donde hay testimonio de autenticidad y esfuerzo de transparencia, estos elementos son decisivos al momento de elegir o no la vida salvatoriana. En resumidas cuentas: por más elevados que sean nuestros propósitos apostólicos, muy poco ayudan, si no transparentan la coherencia de vida y no transmiten nuestra disposición de compartir lo que somos y los recursos que tenemos a nuestra disposición.



MATEO

24. Si escuchamos con debida atención las palabras del Fundador podemos hasta vislumbrar la cuestión de la “pereza espiritual.” Supongo que a esto se refiere cuando pide a cada uno que se pregunte continuamente: *¿He usado bien el tiempo? ¿He hecho el bien que podía haber hecho?* Según el Papa Francisco, la tibieza espiritual es la actitud que se aloja en el corazón y paraliza el



FELIPE

24 Cf. JORDAN, Francisco. Regla de 1884

celo apostólico.²⁵Una enfermedad que nos arrastra a vivir en la mediocridad, en el desaliento y por fin, a una pérdida de sentido del compromiso asumido. En tal sentido, las interpelaciones del Fundador vienen a sacudir nuestros falsos justificatos de un apostolado muy cómodo y liturgias alejadas de la vida. Todavía, conviene no olvidarnos de que uno no cae en la pereza espiritual de un día para otro. La tibieza empieza poco a poco cuando ya no logramos encontrar tiempo para la oración ni tampoco para leer y estudiar. Para aquellos que viven distraídos, pasando su tiempo en actividades triviales, la medicina indicada por el Fundador consiste en no demorarse en volver a encender “*el fuego del primer amor*” (Apocalipsis 2,4), lo cual no es posible sin la oración, sin la gracia de Dios.

**CUANTOS MÁS DEBERES UNO TENGA,
TANTO MÁS DEBE PREGUNTARSE:
¿PUEDO DAR CUENTAS DE ELLO?**

25.No estoy seguro de interpretarlo bien, pero, el Fundador parece decirnos que no todos los modos de administrar los bienes valen en nuestra Sociedad. ¡Qué triste resulta cuando los bienes son adquiridos y utilizados como propiedad privada, sin ningún vínculo con la misión de la Sociedad! Por eso la llamada al discernimiento, la transparencia y la responsabilidad. La gestión de los bienes (espirituales y materiales) necesitan de vigilancia continua, de solidaridad y de coherencia evangélica.



SANTIAGO

25 Cf. FRANCISCO. Homilía Capilla Santa Marta, Roma, 1 de abril de 2014

Creo además que el Fundador estaría muy de acuerdo en que ninguna Unidad u obra salvatoriana puede reclamar los bienes sobre los que dispone, como propiedades privadas y de pertenencia exclusiva. Nada en contra de que se hagan inversiones o cambios de propiedades, pero que sea siempre poniendo por encima la misión apostólica de dar a conocer, amar y seguir a Jesús Salvador, el Hijo amado de Dios Padre. Esta fue siempre la preocupación constante del Fundador sobre la adecuada forma de presentar cuentas sobre la administración de los bienes de la Sociedad. Todo lo que se tiene y lo que se recibe debe estar al servicio del apostolado y jamás dedicarlo a la auto preservación de nosotros mismos.



VIVIR DE MODO PASCUAL



- *“Los sufrimientos son un punto clave en la vida de un apóstol.*
- *Ahora bien, nosotros tenemos el deber de hacernos semejantes a los apóstoles; por tanto, debemos ser ante todo amantes de la cruz; estar dispuestos a beber el cáliz del sufrimiento. ¿Y cómo hemos de beberlo?*
- *¿Dónde, por qué, cómo participaremos de él? (...)*
- *¿Y cómo llegaremos a participar de esta Cruz? (...)*
- *Si quieren ser apóstoles deben estar siempre preparados para beber el cáliz de sufrimientos.”*²⁶

26 JORDAN, Francisco. Alocución Capitular, 5 de mayo de 1899

26. En repetidas ocasiones el Fundador ha señalado que llevar la cruz es un punto clave en la vida del apóstol salvatoriano. Él no solamente habló de la cruz, sino que insertó la palabra “CRUZ” en su nombre. Un “nombre” al que vincula su experiencia de sacrificio y de una vida entregada por los demás al estilo de Jesús. Más aún, la cruz se constituía para él en el sufrimiento aceptado como consecuencia natural de una decisión de vivir el Evangelio tal cual, convencido de que *“las obras de Dios solo prosperan a la sombra de la cruz.”* (DE I, 163). Con el paso de los años, todos aprendemos que hay sufrimientos y renunciaciones



FELIPE

que son necesarios asumir, si queremos que nuestra vida sea fecunda y creativa. De hecho, este es el enfoque tantas veces señalado de *“estar siempre preparados para beber el cáliz de sufrimientos.”* No como un ejercicio de masoquismo o de buscar sacrificios. Al contrario, lo que propone el Fundador es ver y amar al mundo como lo hizo Jesús, llevando dentro de nosotros el deseo de responder su llamado con sinceridad, con coherencia y con hondura.

27. Este es seguramente un punto clave de nuestra espiritualidad, es decir, la llamada que nos pide total disponibilidad y *“el deber de hacernos semejantes a los apóstoles.”* Se trata, pues, del seguimiento de Jesucristo llevado hasta las últimas

**SI QUIEREN SER APÓSTOLES
DEBEN ESTAR SIEMPRE PREPARADOS
PARA BEBER EL CÁLIZ DE SUFRIMIENTOS.**

consecuencias y, por supuesto, alejados de un peligro muy bien explicado por el Papa Francisco.²⁷ Él habló de la tentación de seguir a “*Cristo sin cruz*”, es decir, convertirlo en un mero maestro espiritual que ofrece consejos espirituales y ayuda a afrontar los sufrimientos. Por otra parte – dijo el Papa – existe el peligro inverso de presentar “*la cruz sin Cristo*”, como una especie de masoquismo espiritual. Sobre este punto en particular, quisiera mencionar el emblemático gesto del Fundador de poner un crucifijo en las manos de los primeros salvatorianos y salvatorianas, rogándoles perseverar en su vocación apostólica y predicar a Cristo Crucificado. Hay historias admirables del camino recorrido por estos misioneros y misioneras que han abrazado la cruz a través de una vida llena de paciencia y entrega escondida, como una semilla caída en tierra, que muere y da fruto en abundancia.



SANTIAGO

28. Esta imagen de “*beber del cáliz que los apóstoles bebieron*”, me hace pensar exactamente en las pruebas y sufrimientos que forman parte de la misión de evangelizar. Pues, como ya he mencionado, no se trata de buscar el sufrimiento como hacen los victimistas crónicos. Sino más bien, que nuestra decisión de seguir a Jesús conlleve el estar dispuesto a ser abandonado o incluso a ser rechazado. Creo que de este contenido está hablando el Fundador. La vocación salvatoriana no ofrece ninguna garantía de éxito, de distinción o privilegio. Todo lo contrario: abarca el abandono, el rechazo y la hostilidad de



MATEO

27 FRANCISCO. Homilía en la Capilla Santa Marta, en el Vaticano, 14 de septiembre de 2017

aquellos a los que no interesa cambio ninguno. A este propósito, merece la pena observar como el Fundador a través de un lenguaje sencillo explicaba a los cohermanos misioneros, que fueran contracorriente y resistieran a las tribulaciones y las tempestades encontradas en el camino. Igual que en otros tiempos, también hoy somos llamados a dar pruebas de la autenticidad de nuestra vocación y de nuestra relación con el Divino Salvador. Eso no significa automáticamente sufrimiento. Significa más bien, aceptar que la cruz nos llegará si seguimos a Jesús y el itinerario de los apóstoles.



LA HUMILDAD, LA FUERZA QUE EVANGELIZA



- *“Cuanto más alto el edificio, tanto más profundos deben ser los cimientos. Cuanto mayores obras pretendamos realizar para la salvación de las almas, tanto más profunda debe ser nuestra humildad.*
- *¿Cómo podremos contar con el auxilio de Dios, si no somos humildes? (...) Miren como los santos gustaban llamarse los mayores pecadores.*
- *¿Qué es pues, lo que nos debe mover a practicar la humildad de esta manera, y a descender así a nuestra nada?*
- *¿Por qué pues, no debemos sentirnos nosotros movidos a humillarnos?”²⁸*

28 JORDAN, Francisco. Alocución, 9 de junio de 1899

29. Lo que más me sorprende son las repetidas veces que la palabra humildad viene señalada en los gestos y en los escritos del Beato Francisco María de la Cruz. Para mí se trata de una señal clara de su gran deseo de que la humildad se convirtiera en la virtud más sobresaliente de todos aquellos que buscan vivir su carisma apostólico. Igual que un edificio no se sostiene sin tener cimientos profundos, tampoco logramos evangelizar sin actitudes que indiquen que somos personas necesitadas de Dios y de los demás. ¿A quien queremos evangelizar sin despojarnos de las falsas imágenes que nos hacemos, comparándonos con la mayoría de la gente que no sigue nuestra opción de vida? ¿Cuántas veces somos atrapados por el deseo oculto de quien busca los primeros puestos, el prestigio y los honores! Por esto escuchemos más al Fundador que nos pide de subrayar la virtud de humildad como una condición fundamental de nuestra vida espiritual, de apostolado y de santidad salvatoriana. Esto también nos ayuda a pensar, por ejemplo, en aquellos lugares donde hay una crisis, por la disminución de vocaciones y por la reducción de obras. Quizás, en estos lugares, haya llegado el tiempo de actuar de otros modos y con diferentes medios. En otras palabras, desde nuestra propia fragilidad y con pocos recursos, como humildes testigos del Evangelio llamados al servicio de los demás.



SANTIAGO

30. En casi todos los ámbitos de la vida tendemos a situarnos por encima de los demás. Lo hacemos todos, además, casi inconscientemente. ¿Cómo hacer para desactivar esa voz que nos vuelve competitivos unos con otros? Creo que el Fundador nos quiere llevar bien lejos de esta forma de pensar. Según él,



MATEO

la humildad es aquella fuerza que nos sitúa en la perspectiva de Dios. Sin hacernos pequeños y humildes, no podemos conocer al Dios vivo, ni tampoco habrá armonía en nuestra comunidad apostólica. Por eso, conviene recordar con más razón que, en la vida espiritual, humildad no significa disminución u ocultamiento de nuestras capacidades. Lo que señala el mismo Fundador es un camino de liberarse de la autosuficiencia, reconociendo nuestra propia condición humana de pequeñez (humus). Desde este punto de vista la humildad se vuelve nuestro mayor escudo contra toda forma de soberbia y, al mismo tiempo, el fundamento que nos dispone a realizar nuestra misión, en su justa medida.

***CUANTO MAYORES OBRAS
PRETENDAMOS REALIZAR
PARA LA SALVACIÓN DE LAS ALMAS,
TANTO MÁS PROFUNDA
DEBE SER NUESTRA HUMILDAD.***

31. No obstante, no deberíamos olvidar que la tentación del triunfalismo está muy presente en nuestra misión apostólica. También entre nosotros salvatorianos hay este peligro de dejarnos llevar por el espíritu de conquista y el esplendor de los grandes números. Las interpelaciones del Fundador, en cambio, nos invitan a buscar la “pequeñez” de los hombres y mujeres que se convirtieron en santos. Al mencionar pequeñez, no me refiero a que estas personas hayan sido insignificantes



FELIPE

o menos eficaces. Todo lo contrario, los santos han recorrido el camino de una vida oculta y un apostolado sin hacer ruidos, pero con una fuerza capaz de transformar los corazones y el mundo. A lo que exhorta el Fundador es precisamente a este modo eficaz de realizar nuestra misión, por esta vía de la humildad y pequeñez, en los más distintos lugares y contextos en que estamos insertos. Más aún, observar que esta clave de su vida espiritual, de edificar el apostolado en la pequeñez y en el abajamiento, abarca una dimensión central del contenido de la revelación de Dios que se cumple en la pequeñez y el descartado del mundo, o sea, Dios baja, se revela y salva.



POBREZA COMO PERLA PRECIOSA



- “No olvidemos nunca la importancia de la santa pobreza (...) debe ser el fundamento y la base para la Sociedad. ¡Perseveren en la pobreza! (...)
- ¡No subestimen esta perla preciosa! Convézanse: ¡con la pobreza la Sociedad florecerá o caerá. (...)
- Y ¿cómo puede uno encontrar alegría en la vida religiosa si no observa la pobreza?
- Si queremos seguir al Divino Salvador (...), si queremos ser santos, si queremos convertir el mundo, en ese caso seamos pobres.”²⁹

29 JORDAN, Francisco. Alocución Capitular, 7 de julio de 1899

32. Creo que lo primero que debemos mencionar es que, al igual que otros religiosos, nuestro Fundador eligió para sí el nombre del santo “Pobrecillo de Asís.” Él tenía este deseo profundo de seguir a Cristo al estilo de San Francisco de Asís e imitar intensamente sus virtudes de vivir la “santa pobreza.” Entre



MATEO

tanto, conviene desde el primer momento no confundir la pobreza que el Fundador quería para sí y para los salvatorianos, como un sinónimo de “pobreza extrema o miseria” que deshumaniza y no tiene ningún valor evangélico. El Fundador, a su vez, alude a la dimensión evangélica de pobreza que nos acerca a Dios y nos pone en comunión con Él. Se trata de la pobreza, libremente elegida, para seguir las huellas de Jesucristo, a través de un estilo de vida inspirado en la abnegación, austeridad, sencillez y hospitalidad. Sin testimonio de pobreza evangélica la Sociedad no es fidedigna ni tampoco se sostiene. Presumo que, sobre esto se refiere el Fundador al declarar: “*¡con la pobreza la Sociedad florecerá o caerá!*” En esto tenía razón, porque de hecho los períodos más floecientes, como los momentos de más intensa crisis en la vida religiosa, han sido a menudo asociados a la omisión o la vivencia de la pobreza evangélica.

**SI QUEREMOS SEGUIR
AL DIVINO SALVADOR (...),
SI QUEREMOS SER SANTOS,
SI QUEREMOS CONVERTIR EL MUNDO,
EN ESE CASO SEAMOS POBRES.**

33. Puede ser hasta muy sutil, pero en la raíz de nuestro deseo de vivir la pobreza evangélica, según el Fundador, está la gratuidad por el amor de Dios. Se trata de una noción de pobreza en la que, Dios aparece como el Único necesario, que, a su vez, libera nuestros corazones de todo el deseo de posesión egoísta y de autosuficiencia. Sin esta visión de fe, todo y cualquier ejercicio de pobreza podrá ser de todo, menos una virtud evangélica. Es más aún: el sentido de fidelidad y compromiso con la pobreza evangélica, sirve tanto en la abundancia, como en la escasez de bienes materiales. Esto, porque nadie está eximido de ser atrapado por la mundanidad del bienestar que corrompe la misión apostólica. Además, ante las trampas del consumismo, el mejor remedio es educarnos continuamente a vivir un estilo de vida sobrio y volver incesantemente a la sencillez evangélica. La sencillez y sobriedad, decía mi director espiritual, es una respuesta interior, que solo si son vividas con autenticidad y con profunda convicción, crean una nueva manera de relacionarnos con Dios, con los demás y con las cosas. Hoy, más que nunca, la misión de la Iglesia necesita salvatorianos así, coherentes con lo que creen y viven.



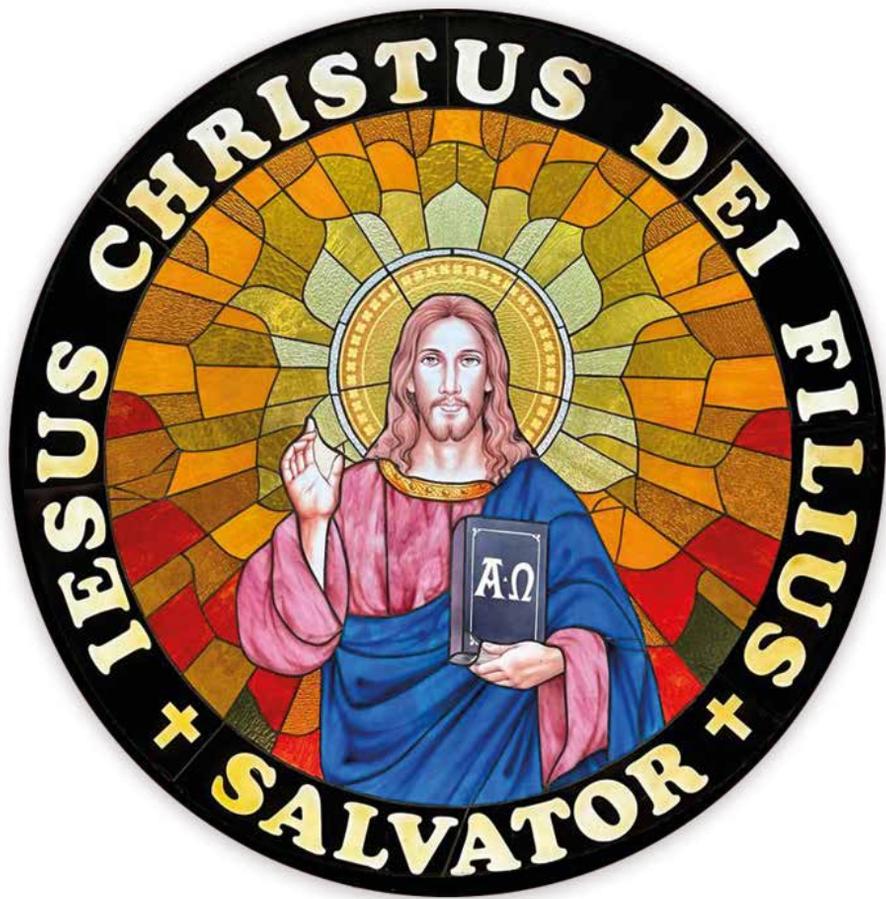
FELIPE

34. Quisiera retomar exactamente esta conexión entre la pobreza evangélica y la vida apostólica misionera. Expresado en otras palabras, el Fundador parece decirnos que sólo al despojarnos totalmente, podemos darnos por entero, donando lo mejor de nuestro tiempo, de nuestras capacidades, de nuestros recursos y hasta la propia vida para dar a conocer a Jesucristo. Pero, conviene recordar que el testimonio de coherencia y sobriedad



SANTIAGO

en gestionar los bienes materiales ha de ser visible también en las obras y patrimonios. El testimonio personal de pobreza resulta oscurecido si el esplendor de los recursos técnicos y de las riquezas materiales de los que disponemos no corresponden al mensaje que anunciamos. De ahí se hace claro cuán importante es prestar atención en las advertencias del Fundador, de no dejarnos llevar por la cultura del consumo en relación a las cosas materiales. Supongo que, en los días de hoy, él señalaría por ejemplo la atención desmedida que atribuimos a nuestros vehículos, a los medios electrónicos y/o al dinero que no se comparte y desaparece en el bolsillo de uno. Lo mismo vale para la supuesta seguridad que atribuimos a las grandes obras y la protección edificada por altos muros, etc... Por supuesto, que, como todas las cosas importantes de la vida, hay aquí una llamada para que TODOS volvamos a los fundamentos de la Sociedad Apostólica de ayer y de siempre.



VITRAL EN LA CASA DE FORMACIÓN SALVATORIANA
CHULLIKKARA, INDIA



CONCLUSIÓN

35. Queridos hermanos, igual que la brasa del fuego que con el tiempo se cubre de cenizas y queda sepultada bajo ellas, nuestro Fundador tenía la preocupación de que el **espíritu apostólico** en la Sociedad no se apagara. Así que a través de la voz de los jóvenes (Felipe, Mateo y Santiago) he querido “soplar el fuego” de lo que considero esencial en nuestra Sociedad, es decir, que no disminuya o desaparezca de nosotros el entusiasmo y la intensidad del celo apostólico que ardía en el corazón del Beato Francisco María de la Cruz Jordán. Me atrevo a repetir aquí su preocupación de que examinemos si, en todos los ámbitos de nuestras comunidades, prevalece el espíritu apostólico (cf. DE I, 197). Que cada uno logre poner intensidad en todo lo que hace, en todo lo que es y en todo lo que dice. Que estos temas aquí señalados por nuestro Padre Espiritual ayuden en los programas de nuestra formación inicial y continua. Además, es mi deseo, que podamos hacerlo también junto con los

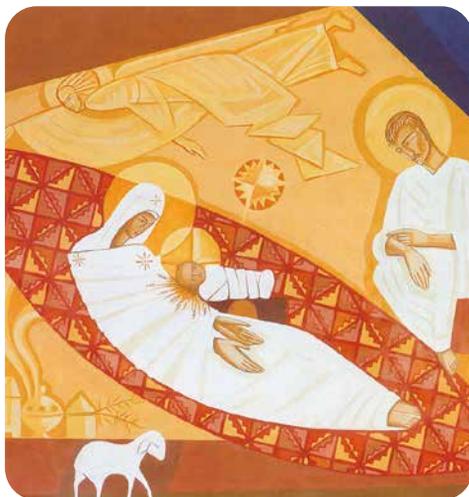
salvatorianos y salvatorianas de las otras ramas de la Familia Salvatoriana. ¡Cuán importante es dialogar y estudiar lo más esencial de nuestra vida apostólica salvatoriana! Tanto si es para compartir los frutos del carisma hoy, como si es para hablar de las dificultades de vivir el espíritu del Fundador en la realidad en que estamos insertos.

36. No permanezcamos de brazos cruzados ni tampoco nos dejemos llevar por la corriente de los problemas. Pongámonos en marcha llevados por la fuerza del Espíritu Santo que acompañó a los apóstoles. Que este mismo Espíritu ilumine nuestro discernimiento de responder bien a las **interpelaciones del Fundador** y vivifique nuestro deseo de: ser *personas de vida orante, de caminar siempre según Espíritu, con identidad y sentido de pertenencia, con la fuerza del testimonio, formándonos continuamente para la misión, con incansable celo apostólico, con transparencia en la gestión de los bienes, aceptando con amor la cruz del seguimiento, con una actitud de humildad y de pobreza evangélica*. Que, en todos los lugares, los salvatorianos de las más diversas generaciones, nos sintamos como marcados por el fuego del “*espíritu apostólico jordaniano*”, teniendo la convicción de que: “*no se puede perseverar en una evangelización fervorosa si uno no sigue convencido, por experiencia propia, de que no es lo mismo haber conocido a Jesús que no conocerlo, no es lo mismo caminar con Él que caminar a tientas, no es lo mismo poder escucharlo que ignorar su Palabra (...) Y una persona que no está convencida, entusiasmada, segura, enamorada, no convence a nadie*” .30

30 FRANCISCO. Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, n° 266

37. Por fin, al acercarse la celebración de Navidad, quisiera invitarlos a vivir intensamente estos días en que celebramos **nuestra fiesta salvatoriana por excelencia**. “Una fiesta tan querida – decía el Fundador – en la cual estamos llamados a examinar y renovar nuestra santa vocación.”³¹ Nosotros que nos distinguimos por el nombre del **Divino Salvador**, estamos invitados, más que ninguno, a tener la experiencia de sentir y gustar la salvación que Dios nos ofrece en la humanidad de su Hijo Jesús. Los salvatorianos, seamos pues, los primeros en llevar esta LUZ que disipa las tinieblas; la misericordia y el perdón en medio de la violencia; la justicia y la equidad en medio de la exclusión de tantos hermanos y hermanas; la acogida y la hospitalidad en medio de un mundo que excluye y expulsa a la fuerza a tantas personas de los territorios que habitan.

38. En los lugares y contextos que, por razones pastorales, se haga imposible celebrar la fiesta de la Natividad del Salvador en comunidad, una vez más les invito a celebrar esta fiesta principal de nuestra Sociedad en un día que sea apropiado para la participación de TODOS en la comunidad. Sin embargo, en la **Santa Noche de Navidad**, no se olviden de detenerse ante un pesebre

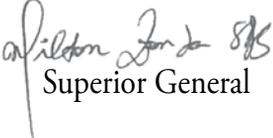


CLAUDIO PASTRO - CATEDRAL DE LA SAGRADA FAMILIA,
SÃO PAULO, BRASIL (1997)

31 JORDAN, Francisco. Alocución Capitular, 22 de diciembre de 1899

(belén) y rezar unos por los otros, sobre todo por los misioneros y por nuestros cohermanos mayores. Juntos pidamos por intercesión del Beato Francisco María de la Cruz Jordán que nos ayude a vivir la Fiesta de Navidad con la profundidad y con la alegría de haber sido llamados a seguir al Divino Salvador y de llevar este bello nombre de **Salvatorianos**.

39. En nombre de los miembros del Consejo General, los secretarios y demás colaboradores, mis mejores deseos a todos ustedes. ¡Qué pasen una feliz y bendecida **Navidad del Salvador y un próspero 2024!**


Superior General

FARO LUMINOSO

Francisco María de la Cruz Jordán

Señor Jesucristo...
Oh, Sol de Justicia,
ilustra y enciende mi alma
de tal manera que sus pasos
sean como luz de la mañana,
que camina y crece
hasta el perfecto día. (DE I, 54)

¡Oh, Salvador de todos! (DE II, 9)
...que arda siempre
en amor hacia tí,
y que inflame a ot os;
¡que yo sea fuego ardiente
y faro luminoso! (DE III, 20)

Señor Jesucristo,
acepta mi vida
y todo lo que tengo
(...) aquí me tienes, ¡envíame! (DE I, 146)
Muéstrame los caminos
para llevar a todos hacia Tí,
y ayudado con tu gracia,
salvar a todos. (DE IV, 32)

¡Oh, Salvador del mundo!
¡Oh, Salvador de todos! (DE II, 9)
¡Sé nuestro Salvador! (DE I, 210)
Amén.





Sociedad del Divino Salvador

Via della Conciliazione, 51
00193 ROMA
Italia

Tel. +39 06 686 291
generalate-secretariat@mailsds.org

www.sds.org

Fotos:
Secretaría General SDS

Impreso en el 2023